



ECOS DESDE LAS FACULTADES

LEER Y ESCRIBIR EN LA UNIVERSIDAD: UNA EXPERIENCIA PERSONAL

Ariosto Díaz *

Resumen

Las reflexiones escritas habitualmente por un docente en su diario de clase se transformaron, según se testimonia en este artículo, en un proyecto de innovación pedagógica, tanto en las asignaturas impartidas como en una iniciativa que está ayudando a impulsar mejoras curriculares en el Departamento académico correspondiente.

Palabras clave

diarios del profesor, recursos de enseñanza, bibliotecas universitarias, práctica pedagógica, motivación a la lectura

Uno de los logros notables derivados de cursar recientemente la Especialidad en Pedagogía Universitaria (EPU), como profesor de la PUCMM, fue aprender a redactar un diario de manera metódica que sirviera de herramienta efectiva para el crecimiento docente. Un diario de este tipo recoge las vivencias de clase con todo lo que implica el quehacer académico. Esto permite recopilar información significativa del proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo el afán y el trajín del trabajo, tanto de los estudiantes como del profesor, así como la interacción que se da entre uno y otro. Con ello conseguimos acumular suficiente información para despertar el interés investigativo del profesor.

Si bien es cierto que desde hace varios años llevo un diario docente, antes de participar en la EPU, éste consistía en observaciones de los aspectos que consideraba positivos o negativos del trabajo de los estudiantes de Estomatología en las prácticas clínicas. Así, una vez terminado el semestre, usaba las informaciones como orientación para asignar la nota final. Indudablemente, era un instrumento útil, pues me aportaba elementos que me facilitaban la evaluación. Sin embargo, como elemento de crecimiento y desarrollo personal, su utilidad era muy limitada, pues no tenía clara conciencia de su importancia ni del verdadero alcance de su correcta implementación. Ahora

bien, después de finalizar la EPU he podido internalizar de manera formal los elementos que hacen del diario docente un verdadero instrumento de crecimiento y superación. Esto así porque he comprendido su verdadera importancia, cada día me entusiasmo más con este recurso y me esfuerzo por perfeccionarlo.

El hecho de dejar por escrito las incidencias de cada vivencia constituye una rica fuente de datos cuyo análisis posterior, de alguna manera, nos permite reflexionar y evaluar nuestro desenvolvimiento académico. Así, obtenemos datos que podemos usar en mejorar o cambiar conductas torcidas que de otra manera habríamos mantenido. En efecto, el diario se convierte en una voz amiga que constantemente nos está diciendo si el rumbo que llevamos es correcto o necesita rectificación.

Una particularidad especial del mencionado diario es que las anotaciones que hago sobre el trabajo de los estudiantes y su proceso de aprendizaje están a la disposición de ellos para que, cuando lo consideren oportuno, lean lo que escribo sobre ellos. Por tanto, el diario se convierte en un vehículo de evaluación continua que, al dar seguimiento de forma metódica al proceder estudiantil, potencia la interacción profesor-alumno y propicia un acercamiento que permite conocer mejor a cada estudiante, además de

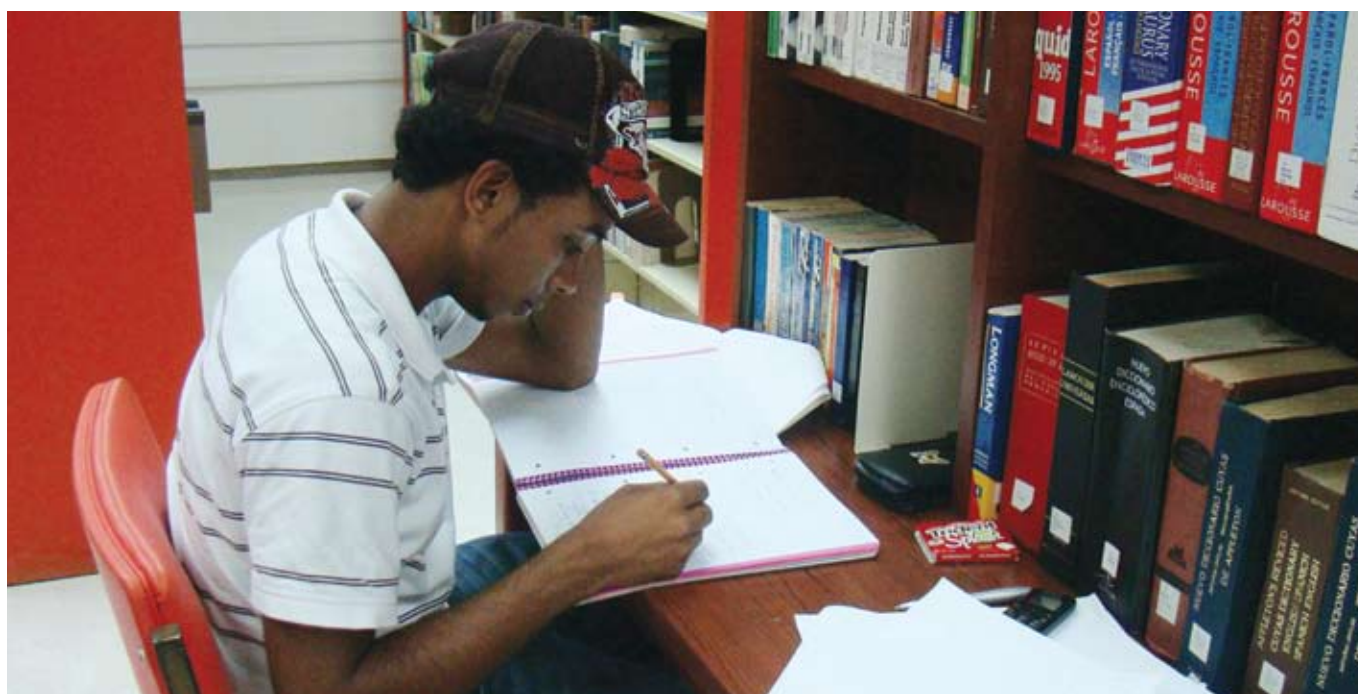
* Odontólogo por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Especialidad en Pedagogía Universitaria por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus de Santiago y profesor a tiempo completo en esta misma Universidad. Forma parte del Comité de Adecuación Curricular del Departamento de Estomatología, a cargo de la actualización bibliográfica.

ofrecerle un trato más personalizado. Igualmente, les ayudo de manera más efectiva a resolver sus problemas de aprendizaje, fomento un diálogo que me lleva a descubrir la forma particular de aprender de cada uno. Con esto, hacemos más efectivas nuestras estrategias de enseñanza, ya que cada estudiante, como ser humano, es único e irrepetible y una estrategia de enseñanza que es efectiva en uno, puede que no lo sea en otro.

Entonces, fue precisamente en los albores de mi labor docente donde registré mi primera gran inquietud, al interactuar con los estudiantes de Estomatología y detectar en ellos su pobre ortografía y cortedad al redactar. Esto me indujo a que en el año 1982 me entrevistara con el Director del Departamento de Humanidades de esa época, el profesor Orlando Alba, al cual llevé mis quejas por el deficiente desenvolvimiento ortográfico de los estudiantes. El profesor Alba me explicó que el problema no venía dado por mala teoría en las clases de letras, sino que los estudiantes “cada vez leen menos” y esa deficiencia es arrastrada desde el bachillerato.

Para ese tiempo no tenía claro el concepto de “alfabetización continua”. Esto lo aprendimos luego del libro “Aprender, Leer y Escribir en la Universidad”, de la argentina Paula Carlino, al cursar la EPU. Esta autora sostiene en su libro que los estudiantes universitarios cada día “leen menos”, coincidiendo en este sentido con lo dicho antes por el profesor Alba. Esto, en cierto modo, castra el proceso de alfabetización continua, dificultando el uso del lenguaje académico y su particular vocabulario. En consecuencia, impide “comprender textos y desarrollar el pensamiento”, dando como resultado el empobrecimiento constante del léxico de los estudiantes.

Otro hecho, registrado también en mi diario docente, es la tendencia de los estudiantes a usar folletos (casi siempre mal elaborados) de manera masiva, como medio de estudio. Esta situación contribuye a que ellos se alejen del libro y limiten su aprendizaje. Los estudiantes se acomodan al folleto, el cual usan como estrategia para pasar un examen y luego lo abandonan. De esta manera, pierden cada vez más los hábitos de lectura, cayendo en lo que llamamos “facilismo académico”, castrando con ello su proceso de alfabetización académica. A esto se le agrega la búsqueda de datos en Internet, donde también los estudiantes se nutren de conocimientos, con el inconveniente de que muchas veces entran a sitios que ofrecen información poco actualizada o con datos obsoletos que no se corresponden con nuestros programas. Además, no siempre ellos preguntan por la calidad de los sitios que visitan, aunque a veces el profesor le sugiere direcciones confiables pero que, al fin y al cabo, sólo ofertan resúmenes de temas específicos y no aprovechan de manera efectiva las facilidades de leer artículos de revistas científicas de prestigio internacional, utilizando las bases de datos de la biblioteca de la Universidad o a través de la sala Rima, que suple de multitud de datos actualizados. Los docentes no estamos exentos de culpa en este problema. No exigimos a los estudiantes de manera formal y obligatoria el uso de textos; al contrario, nos acomodamos también al empleo de folletos que facilitan el manejo simple de las teorías e incluso, accedemos fácilmente a las exigencias de los estudiantes que nos piden copias de las diapositivas de PowerPoint proyectadas en clase, como única fuente de estudio para ciertas pruebas escritas. No obstante, el folleto, empleado de manera apropiada, es un valioso auxiliar que no debemos echar a un lado, pero jamás debe ser usado como medio de



estudio único y principal, pues, en opinión del profesor Manuel Poblete, de la Universidad de Deusto y que tuvimos el honor de conocer durante su reciente visita a la PUCMM, "el folleto es la vulgarización del libro".

De los registros del diario surge también la idea que dio forma a nuestro Proyecto Pedagógico, desarrollado junto al doctor Narciso Matos, cuando cursamos la Especialidad en Pedagogía Universitaria. En dicho proyecto hicimos un estudio acerca de los recursos para leer y estudiar que usan los estudiantes de Estomatología de nuestra Institución. Para tal fin aplicamos una sondeo entre los alumnos de los distintos niveles y encontramos, entre otros resultados, que los estudiantes utilizan preferentemente el folleto para estudiar y, en ciertas materias, nunca usan libros. Por tanto, ellos dan un uso limitado a la biblioteca universitaria, a pesar de que esta última está bien surtida de textos actualizados que se corresponden con nuestros programas curriculares. Esto se evidenció cuando hicimos una revisión y clasificación por especialidades de todo el material bibliográfico estomatológico con que cuenta la biblioteca.

La anterior situación está en camino de solucionarse, ya que se aprovechará la revisión curricular que se está llevando a cabo en el Departamento de Estomatología y se exigirá el uso obligatorio de libros de textos como medio de estudio en las distintas especialidades. Para ello, contamos con el apoyo de la Directora del Departamento y el Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud. En consecuencia, el anhelado sueño de que nuestros estudiantes vuelvan al libro está en un buen momento.

Desde luego que, para hacer que los estudiantes se refieran al libro y lo conviertan en un instrumento permanente de aprendizaje que trascienda su vida académica, no basta con imponerlo de manera "obligatoria". Debemos ser creativos, diseñando estrategias inteligentes y planes motivadores que conviertan la lectura de libros en una experiencia gratificante. De esta manera, se demuestra que con la lectura apropiada de textos fortalecemos nuestras competencias y nos hacemos mejores profesionales, capaces de insertarnos en condiciones más ventajosas en el ámbito laboral. Así, se pueden organizar espacios de debates de nuevos temas publicados y poner tareas de revisión bibliográfica. Éstas son actividades que de alguna manera nos muestran qué tan provechosos pueden ser los libros.

Por otra parte, no sólo los estudiantes deben volver al libro. Nosotros, los docentes, debemos ser los primeros en demostrar que tenemos los libros como compañeros inseparables y que nos mantenemos al día acerca de las nuevas publicaciones. Con esto seremos capaces de recomendar textos actualizados y pertinentes, sin olvidar el aprovechamiento de otros recursos,

verbigracia el Internet. No obstante, debemos ser vigilantes y supervisores responsables de los sitios que acceden, para evitar que se confundan y se pierdan en la maraña de datos muchas veces desactualizados y que no están acordes con nuestros programas.

A propósito de lo dicho anteriormente, y es un dato registrado en mi diario, observé en las clases cómo una estudiante buscaba datos en Internet desde su teléfono móvil para completar un cuestionario que debían entregarme. Esta es una iniciativa positiva de una aprendiz que se vale de los recursos de las nuevas tecnologías. Sin embargo, al revisar lo que hacía comprobé que muchas de sus respuestas se basaban en datos obsoletos o simples, precisamente porque la página de Internet a la que accedió no ofrecía datos actualizados ni se correspondían con nuestra docencia; por ende, tuvimos que intervenir para reorientar a la estudiante en su búsqueda. Casos como éste son comunes de acuerdo a nuestras observaciones y es un ejemplo de cómo los estudiantes le echan mano a la vía más fácil de resolver un problema, sin detenerse a pensar si ésta es la adecuada.

Asignar tareas de búsqueda de datos en revistas de reconocido prestigio, las cuales están disponibles en las bases de datos de la biblioteca y en la sala Rima, crea un hábito positivo de buena lectura. Además, los estudiantes descubren cómo sus conocimientos aumentan y los ponen en condiciones más ventajosas para hacerle frente a situaciones específicas. Una estrategia que estoy implementando con éxito en la práctica clínica, es elaborar un cuestionario con base en los conocimientos que deben dominar los estudiantes de último año de Estomatología y sobre los cuales he detectado que tienen lagunas. Dicho cuestionario cumple la función de solidificar esos conocimientos, ya que para contestarlo deben consultar las fuentes bibliográficas que les indico, pues ahí encontrarán las repuestas adecuadas. Esta es otra manera de habituarlos al libro y que comprendan la importancia de conocer fuentes de consulta, que contribuyan al aumento de su capacidad de discernimiento y, además, los incentive a tener su biblioteca personal.

Otra estrategia que hemos usado y que persigue el doble propósito de encariñar a los estudiantes con el libro y reforzar sus conocimientos es que, durante un semestre de práctica clínica, escogemos un día a la semana para, en un período de media hora diaria, estudiar un capítulo de un libro previamente seleccionado y que se corresponde con nuestras exigencias curriculares. Con este procedimiento se ha llegado a estudiar el libro completo durante el semestre, aportando a la práctica clínica la calidad que se merece, elevando el perfil profesional de nuestros egresados y, por antonomasia, el prestigio de nuestra Institución.